

CAJA DE AHORROS MUNICIPAL DE BURGOS Y SOCIEDADES DEPENDIENTES

Informe de Gestión Intermedio

Evolución del entorno económico y financiero

El marco en el que se ha desenvuelto la economía internacional en el primer semestre de 2008 se ha caracterizado por un agravamiento de los factores coyunturales negativos surgidos a raíz de la crisis de las hipotecas subprime en Estados Unidos en el verano de 2007. Esta crisis, originada en un principio por la ruptura de una burbuja inmobiliaria en aquel país, devino en una crisis de confianza generalizada en los mercados de capitales de todo el mundo, que se tradujo en unas inéditas tensiones de liquidez en los mercados financieros, lo que provocó, a su vez, fuertes restricciones en la oferta de financiación, constituyendo un factor añadido que ha contribuido a la ralentización del crecimiento económico mundial. A estos factores se vino a unir otro no menos importante, el aumento de las tensiones inflacionistas, por una escalada imparable del precio del barril del petróleo, que en menos de doce meses ha doblado su precio, y por una subida sin precedentes de otras materias primas, entre ellas las de algunos alimentos de gran consumo a nivel mundial. La tensión inflacionista ha prevalecido en la orientación de la política monetaria del Banco Central Europeo, que, en contra de las expectativas iniciales, elevó sus tipos, generándose un entorno donde conviven una inflación y unos tipos de interés desconocidos por su envergadura, que condicionan, a su vez, una continua revisión a la baja de las expectativas de crecimiento en la mayoría de los países desarrollados.

Esta evolución de la coyuntura adquiere tonos especialmente negativos en lo que se refiere a la economía española, donde la combinación de una considerable burbuja inmobiliaria y de la crisis financiera internacional han intensificado mutuamente sus efectos adversos, que se añaden a una inflación tradicionalmente superior a la de los países vecinos, lo que se ha traducido en una brusca desaceleración del crecimiento del PIB español hasta niveles puramente testimoniales –se ha cerrado el segundo trimestre del año con un avance interanual e intertrimestral del 1,8% y 0,1%, respectivamente–, que amenazan con mantenerse, al menos, hasta finales del 2009. Este deterioro, tan rápido e intenso, también se manifiesta con claridad en las estadísticas del mercado laboral y en las que reflejan los niveles de consumo del sector privado.

En los mercados financieros nacionales este entorno de fuerte crisis inmobiliaria, de tipos al alza y de tensión de liquidez en los mercados, más grave incluso que la de finales de 2007, ha generado, por un lado, una notable ralentización en el crecimiento del crédito, tanto por una menor demanda por parte de los prestatarios como por una restricción de la oferta de crédito por parte de las entidades, deseosas de reducir el riesgo con el sector de promoción; también ha fomentado una guerra de tipos de pasivo por parte de entidades financieras, ávidas de captar depósitos en balance y de mitigar así el severo problema que suponía el cierre de la financiación mayorista; otra consecuencia ha sido el rápido incremento de la morosidad, propiciado por las promotoras inmobiliarias, sobre las que la falta de ventas ha provocado, de forma generalizada, una drástica falta de liquidez para atender sus abultadas obligaciones financieras. Toda esta situación global se ha traducido en una fuerte corrección a la baja de los índices bursátiles, con deterioros que se han aproximado al 25% en tan sólo un semestre.

Evolución del negocio del Grupo Caja de Burgos

Este contexto de turbulencias financieras y de menor crecimiento económico estaba contemplado en el Plan de Gestión anual, si bien no con toda la intensidad con la que se han manifestado alguno de sus factores.

Tal y como estaba previsto, la gestión de la Entidad ha tenido su foco principal, por un lado en el control del riesgo crediticio, en especial el vinculado al negocio de la promoción y construcción, que se ha llevado a cabo en varios planos: por un lado, minorando la exposición al riesgo con dicho sector, disminuyendo el saldo comprometido con el mismo y reforzando las garantías que respaldan el riesgo vivo; por otro lado, revisando las políticas de riesgos y de concesión de créditos, acomodándolas al nuevo entorno sobrevenido; y tercero, con una serie de acciones preventivas, dirigidas a moderar los factores que propician en estos momentos la subida generalizada de la morosidad en el sector. En todas estas facetas se ha realizado una gestión eficaz, que ha empezado a mostrar frutos inmediatamente, como es el caso de la reducción del riesgo con el sector de promoción (más de un 15% en términos de compromisos de financiación, porcentaje próximo al de la reducción de las garantías personales).

El otro punto de atención primordial de Caja de Burgos durante el primer semestre ha sido el de la liquidez, vista la evolución de un entorno que, lejos de disminuir tensiones, asistía a una serie de episodios que contribuyeron a acrecentarlas. También en este aspecto, la intensa gestión realizada tanto en el negocio minorista como en el mayorista respondía a los objetivos planteados. En el primer semestre de 2008 la captación de recursos líquidos de clientes (cuentas a la vista y a plazo) ha superado al crecimiento de la inversión crediticia, mientras que, en el negocio mayorista se han conseguido cerrar operaciones de financiación a largo plazo, que han permitido cancelar el vencimiento en abril de una emisión de bonos a 18 meses de 300.000 miles de euros mediante emisiones con mayor vencimiento. En este mismo periodo, pese a que no se ha requerido este recurso, se ha ampliado el tamaño de la póliza de pignoración de Banco de

España, que ya supera los 500.000 miles de euros. También, en mayo, se renovó el programa de pagarés, con la puesta en circulación de los títulos correspondientes a la novena emisión, por un importe nominal máximo de 3.000.000 miles de euros

De este modo, el Grupo Caja de Burgos ha cerrado el primer semestre del ejercicio económico 2008 con un satisfactorio avance, dentro de las negativas circunstancias del entorno, en sus magnitudes financieras más significativas, cuyas principales variaciones se detallan a continuación:

Balance

El volumen del activo total gestionado se incrementó en un 2,4% con respecto al de la fecha de cierre del ejercicio 2007, alcanzando, a 30 de junio de 2008, la cifra de 11.844.488 miles de euros.

Conforme a las expectativas recogidas en el plan de gestión anual, y dentro de la tónica imperante en el sector, en los seis primeros meses del ejercicio se ha producido una moderación en el ritmo de crecimiento del negocio crediticio, que experimenta una variación del 3,5%, hasta alcanzar un volumen de 8.322.780 miles de euros.

También estaba previsto que la coyuntura adversa se tradujera en un incremento de los activos dudosos, pero en este caso se ha producido con una intensidad algo superior a la esperada, de forma que el aumento de la tasa de morosidad global se sitúa al cierre del semestre en el 1,78%, y el nivel de cobertura en el 134,47%, valores que ascienden al 2,27% y 127,56%, en lo que respecta a morosidad y cobertura de crédito, respectivamente.

El valor neto contable de la cartera de valores quedó situado en 2.143.264 miles de euros, con un ligero aumento del 1,2% sobre los datos de cierre de 2007, al superar las nuevas adquisiciones, sobre todo en instrumentos de deuda, a las amortizaciones producidas en la cartera de Deuda Pública en el mes de enero y a la minoración de los ajustes por valoración de la cartera disponible para la venta, por las ventas efectuadas en el semestre y por el descenso de las cotizaciones bursátiles.

La tesorería, por las razones antes indicadas, mejoró su posición neta en los seis meses transcurridos, presentando, a 30 de junio, un saldo deudor de 22.883 miles de euros.

Los depósitos de la clientela alcanzaron la cifra de 6.818.488 miles de euros, con un avance semestral del 4,4%, apoyado fundamentalmente en el buen comportamiento del plazo ordinario, que aumenta un 16% –fruto de la intensa gestión realizada para potenciar la captación de recursos de clientes en balance–, y en menor medida en las dos emisiones de cédulas hipotecarias realizadas en marzo por un valor conjunto de 100.000 miles de euros.

Por lo que se refiere a la variación en el volumen de empréstitos, la intensa gestión realizada antes referida se ha manifestado al cierre del semestre con un incremento del 10,4% del importe de los débitos representados por valores negociables en circulación, cuyo importe ascendía a 2.739.459 miles de euros.

Los fondos de inversión se han visto afectados por una coyuntura de mercado adversa, que les restaba atractivo, y por la apuesta de la Entidad a favor de la captación de depósitos en balance. De ese modo, a 30 de junio, el valor patrimonial de estos productos de ahorro ascendía a 647.025 miles de euros, lo que, en términos relativos, se corresponde con un descenso del 18,2%. Por su parte, el importe del conjunto de planes de pensiones y de ahorro se redujo un 6%, alcanzando un valor acumulado de 282.336 miles de euros.

El patrimonio neto presentaba, a 30 de junio, un saldo de 1.000.250 miles de euros, habiéndose producido un descenso del 11,4% respecto a los datos de cierre del ejercicio anterior, consecuencia del retroceso de las plusvalías latentes de la cartera disponible, por el efecto de las ventas efectuadas en el semestre y por la caída de las cotizaciones bursátiles.

Cuenta de Resultados

El beneficio atribuido al Grupo Caja de Burgos correspondiente al primer semestre del ejercicio 2008 alcanzó los 71.892 miles de euros, lo que representa un descenso del 15% respecto a igual periodo de 2007.

Si bien la evolución del crecimiento ha seguido las pautas de moderación que contemplaba el plan anual, la gestión realizada, enfocada a reforzar el aporte recurrente del negocio ordinario, ha permitido que el margen de intereses se incremente un 15,1% en tasa interanual.

Sin embargo, el retroceso del saldo de fondos y avales y la menor operatoria bursátil han determinado un descenso en un 9,5% en los ingresos netos por comisiones. Paralelamente se ha producido un leve aumento de los resultados por operaciones financieras, que, junto al menor importe del epígrafe de otros productos netos de la explotación, contribuyen a moderar el avance del margen bruto hasta el 2,6%.

Los gastos de administración y amortización aumentan un 15,7% sobre los del primer semestre de 2007, un aumento temporal que obedece a la falta de homogeneidad de su distribución en los dos semestres comparados y que se corregirá a la baja en meses sucesivos.

Finalmente, en el semestre se produce un impacto de morosidad crediticia superior al previsto, que ha supuesto que el importe de las pérdidas por deterioro de activos financieros se incremente un 54%, desviación que se ha cubierto con un nivel de realización de plusvalías bursátiles también superior al considerado inicialmente en el Plan anual. De este modo se produce un descenso del 13,8% en el resultado de la actividad de explotación.

El índice de eficiencia (definido como la relación entre los gastos de transformación –gastos de administración más amortizaciones– y el margen bruto) quedó situado en el 28,2%, que se eleva hasta el 47,5% si se excluye el importe de los resultados por operaciones financieras. Ambas cotas siguen manifestando la capacidad del modelo de gestión de Caja de Burgos para mantenerse en los puestos de cabeza del sector en esta apreciada variable. Por su parte, el índice de rentabilidad sobre activos totales medios (ROA) se sitúa en el 1,56%, mientras que el beneficio sobre fondos propios medios (ROE) quedó establecido en el 15,33%, mostrando una cierta tendencia a la desaceleración, en línea con la coyuntura económica.

Otros aspectos de la gestión realizada en el primer semestre de 2008

En mayo se concluyeron los trabajos de definición del nuevo Plan Estratégico 2008-2010, que inmediatamente fue sometido a su aprobación por el Consejo de Administración y posteriormente presentado a la Asamblea General y a todos los empleados. El plan se enfoca a que Caja de Burgos se convierta en una Caja más grande y en una Caja mejor. Concebido como un proyecto propio, que surge en un momento de incertidumbre en los mercados, abarca 200 planes de actuación en torno a 18 objetivos estratégicos agrupados en cuatro perspectivas: finanzas, clientes, procesos y potenciales, que persiguen la consolidación del modelo de gestión, la diversificación de su negocio y la búsqueda de oportunidades para su crecimiento en un entorno más adverso.

En la perspectiva financiera, los objetivos persiguen un crecimiento sostenible del resultado recurrente, que contribuya a reforzar la solvencia de la Entidad y el mantenimiento del liderazgo en eficiencia. El tercer objetivo se orienta a reforzar la solvencia y la liquidez. En cuarto lugar figura el objetivo de mitigar la exposición al riesgo, principalmente en el sector inmobiliario, apostando fundamentalmente por las empresas y los particulares.

Desde la perspectiva de clientes, el objetivo primordial es realzar aún más al cliente como objetivo central de nuestra estrategia, que permitirá otros objetivos como el de crecer por encima de la media del sector, captando nuevos clientes y aumentando el nivel de vinculación por cliente; mejorar el posicionamiento en segmentos clave, especialmente en las familias, los jóvenes, las rentas medias y altas y, especialmente, en el mundo de la empresa; y, en esta misma línea, se formula el objetivo de lograr una mayor satisfacción del cliente.

Desde el punto de vista de los procesos, todos los objetivos pasan por mejorar el modelo de gestión de la Caja para afrontar las exigencias que el negocio y los requerimientos normativos imponen a las entidades financieras. De esta idea se desprenden otros objetivos referidos al progreso tecnológico, al fortalecimiento de los procesos internos y al logro de la mayor calidad en la información de gestión.

Y, por último, desde la perspectiva de los potenciales, el primer objetivo busca aprovechar nuevas oportunidades de mercado con potencial de desarrollo; también explotar la capacidad de innovación de la Caja a todos los niveles, así como la potenciación del compromiso con la sociedad; centrándose el resto de objetivos en esta perspectiva en conseguir realzar la imagen corporativa de la Caja, así como avanzar en la gestión estratégica de los Recursos Humanos.

Concebido en el marco que se acaba de exponer, el Plan de Gestión anual se ha llevado a cabo durante el primer semestre con normalidad, destacando, como antes se indicaba, la prioridad que se ha dado a la gestión del riesgo crediticio y de la liquidez, al tiempo que el cumplimiento normativo absorbía buena parte de los esfuerzos, a medida que se iba conociendo la transposición de las normas derivadas de Basilea II.

También son numerosas las mejoras tecnológicas que se han llevado a cabo, entre las que destaca el desarrollo de la nueva herramienta de información analítica de gestión o el traspaso de la operativa de plazo a la nueva plataforma informática. Otro hito ha sido el proceso de implantación y comunicación del Plan Equilibrio, orientado a permitir una mejor conciliación de la vida laboral, personal y familiar, mientras que en el plano organizativo seguía el impulso dirigido a la racionalización de procesos mediante la revisión de mapas en áreas clave.

En el ámbito institucional, siempre con una prolífica actividad, se puede destacar la labor de dinamización llevada a cabo con la Federación de Cajas de Castilla y León, desde que Caja de Burgos accediera a la presidencia en abril, y en el plano social y cultural, también ha sido intensa la actividad desarrollada a través de la Obra Social y Cultural: se inauguró en junio el InterClub de Medina de Pomar, y están prácticamente acabadas las obras del Aula de Medio Ambiente de Palencia, que se inaugurará en septiembre. El amplio programa de actividades culturales se ha ido llevando a cabo conforme al plan previsto, así como los nuevos programas como Crea2008, Vía Música, Orientación profesional, etc.

Oficinas, empleados y productividad

En el transcurso del primer semestre Caja de Burgos procedió a la apertura de cuatro nuevas oficinas ubicadas en San Fernando de Henares, Segovia, Zaragoza (Urbana 2) y Vitoria (Urbana 2), así como del centro administrativo "abrevia" en Burgos capital, hasta alcanzar, a 30 de junio, una red operativa de 194 oficinas, 184 cajeros y 916 empleados, a pesar de lo cual se han seguido produciendo nuevas mejoras en los índices de productividad por oficina y empleado. De este modo, el volumen de recursos ajenos por empleado ha crecido un 4,2%, alcanzando la cifra de 10.434 miles de euros, mientras que los créditos a la clientela por empleado se han incrementado en un 2%, terminando el ejercicio con un volumen de 9.319 miles de euros.

Otros hechos relevantes

A principios de mayo la agencia de calificación Moody's otorgó la *triple A*, máxima calificación, a las cédulas hipotecarias de la Entidad, reconociendo la fortaleza de la Caja como emisor de instrumentos financieros.

En cuanto al conjunto de sociedades incluidas en el perímetro de consolidación, a la fecha de cierre del primer semestre del ejercicio, el Grupo estaba integrado por la Caja, por 10 sociedades dependientes, 23 asociadas y ocho multigrupo que, complementariamente a la Caja, realizan actividades en las áreas de intermediación financiera, seguros, tecnología de la información, promoción inmobiliaria y apoyo a iniciativas empresariales. Durante este periodo se han producido en el Grupo las siguientes variaciones respecto a su composición:

- Constitución de la sociedad Biodiesel Processing, S.L, en cuyo capital social participa la Caja en un porcentaje del 57,25%, que se valora por el método de integración global.
- Reducción del porcentaje de participación de la Caja, hasta el 80%, en la dependiente CajaBurgos Vida, Compañía de Seguros de Vida, S.A., tras la venta de 1.803.036 acciones.

De acuerdo con lo establecido en la Circular 1/2008 de la Comisión Nacional del Mercado de Valores y en el Real Decreto 1.362/2007, de 19 de octubre, no se ha incluido en este informe de gestión la información relativa a partes vinculadas establecida en el artículo 15 de dicho Real Decreto, al estar incluida la misma en las notas de las cuentas semestrales resumidas consolidadas del Grupo Caja de Burgos a 30 de junio de 2008.

Principales riesgos e incertidumbres en el segundo semestre del ejercicio

Las continuas revisiones a la baja en las previsiones de crecimiento económico que realizan distintos organismos y analistas, apuntan claramente a la continuidad del clima de debilidad e incertidumbre en los próximos meses, al tiempo que no es previsible en el corto plazo una apreciable relajación del nivel de inflación como consecuencia del incremento de los costes energéticos y de otras materias primas.

Por lo que respecta a la economía española, las últimas previsiones del gobierno confirman el deterioro económico, con una tendencia a la desaceleración en el PIB, para el que se prevé un ligero avance del 1,6% al cierre del ejercicio, fruto tanto de la ralentización del consumo privado –que se verá afectado por la subida de la inflación y el mayor desempleo–, como del fuerte ajuste en el sector de la construcción.

Finalmente, como principales amenazas que afrontará el sector financiero en el próximo semestre podemos destacar, la persistencia de la falta de liquidez –acompañada de elevadas primas de riesgo en el mercado interbancario–, el tensionamiento de los tipos de interés, el endurecimiento de las condiciones de crédito en los mercados minoristas y un apreciable aumento en el nivel de morosidad.

En este contexto de deterioro de la actividad económica, más allá de las expectativas con que se concibió el plan de gestión anual, el Grupo Caja de Burgos tiene previsto cerrar el ejercicio 2008 con un crecimiento del beneficio recurrente originado en su negocio ordinario, que, no obstante, puede ser insuficiente para absorber el impacto de un incremento de la morosidad que se está produciendo con mayor rapidez de lo esperado por el sector. La incidencia real que pueda tener este factor o, en otro caso, razones prudenciales que aconsejen complementar fondos de cobertura conducirá, según se prevé, a un recorte del resultado atribuido al Grupo respecto del obtenido al cierre de 2007.